

2021 Sinodo 2023



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Subsidio y Novena Diocesana

Obispado de Jujuy



Novena Diocesana 2022

La Novena Diocesana 2022 nos invita a renovar con intensidad la necesidad y la belleza de caminar juntos como Iglesia.

La Iglesia irradia el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad, que vive la comunión como fruto de una fecunda escucha uno de los otros y todos en escucha del Espíritu Santo.

Es la Iglesia que brilla en el rostro de María y de todos los Santos y que también se manifiesta en el servicio de amor de todos los peregrinos que caminamos juntos.

Que la novena nos ayude a vivir la Comunión, a realizar la Participación y a abrirnos a la Misión.

Caminar juntos nos permita anunciar el Evangelio de acuerdo a la misión que nos ha confiado Jesucristo Salvador y que el Espíritu Santo guie nuestros pasos para crecer como Iglesia Sinodal.

EDAP

Primer Triduo

1º día:

“La Iglesia, fruto del amor trinitario”

Nos decía san Juan Pablo II en México en el año 1979: Se ha dicho, en forma bella y profunda, que nuestro Dios en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo. El tema de la familia no es pues ajeno al tema del Espíritu Santo. Permitid que sobre este tema de la familia –que ciertamente ocupará a los obispos durante estos días– os dirija el Papa algunas palabras. (*Homilía en Puebla, 28 de enero de 1979; 2*).

En términos psicológicos, se puede intentar explicar el dogma trinitario: El amor del Padre, el «Yo», al comprenderse y reflejarse a sí mismo engendra al «Tú», que es el Hijo; y del amor mutuo de ambos procede el «Nosotros», que es el Espíritu Santo, don y devolución de amor, comunicación y diálogo. Después, como consecuencia y por amor, comunicación y diálogo. Después, como consecuencia y porque la Trinidad ama al hombre que creó, abre y agranda el círculo, admitiéndonos en su órbita divina como hijos por medio de Cristo.

El misterio trinitario es para vivirlo, pues para eso nos lo reveló Jesús. Esa es la manera de entenderlo. Y se vive y se atiende, experimentando y vivenciando en la fe la relación filial con Dios por medio del Espíritu de Cristo que habita en nosotros.

El dinamismo de la Trinidad es un dinamismo de amor, de comunión, de servicio recíproco, de compartir. Una persona que ama a los demás por la alegría misma de amar es reflejo de la Trinidad. Una familia en la que se ama y se ayudan unos a otros es un reflejo de la Trinidad. Una parroquia en la que se quiere y se comparte los bienes espirituales y materiales es un reflejo de la Trinidad.

Todos estamos llamados a testimoniar y a anunciar el mensaje que Dios es amor, que Dios no es lejano o insensible a nuestras vicisitudes humanas. Él nos es cercano, está siempre a nuestro lado, camina con nosotros para compartir nuestras alegrías y nuestros dolores, nuestras esperanzas y nuestras fatigas. Nos ama tanto y de tal manera que se ha hecho Hombre, ha venido al mundo no para juzgarlo, sino para que el mundo se salve por medio de Jesús (cfr. Jn 3,16-17). Y este es el amor de Dios en Jesús. Este amor que es tan difícil de entender, pero que sentimos cuando nos acercamos a Jesús. Y Él nos perdona siempre; Él nos espera siempre, ¡Él nos ama tanto! Y el amor de Jesús que sentimos ¡es el amor de Dios!

*Ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor,
pero la más grande de todas es el amor.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto

13, 1-6

Hermanos:

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 32, 1-3. 4-5. 18-19. 20-22

R. La tierra está llena del amor del Señor.

Aclamen, justos, al Señor;
Es propio de los buenos alabarlo.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
entonen para él un canto nuevo,
toquen con arte, profiriendo aclamaciones. **R.**

Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor. **R.**

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor:
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Nuestro corazón se regocija en él:
nosotros confiamos en su santo Nombre.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

Aleluia.

«Que todos sean uno,
como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
para que el mundo crea que tú me enviaste», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

Que sean perfectamente uno

✠ **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Juan**

17, 21-23

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo:

«Padre santo, que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste».

Palabra del Señor.

2º día:
“La Iglesia, pueblo de Dios, peregrina y caminante”

La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2, 1-9; 15, 14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como *homo viator*. El camino es la imagen que ilumina la inteligencia del misterio de Cristo como el Camino que conduce al Padre. Jesús es el Camino de Dios hacia el hombre y de estos hacia Dios. El acontecimiento de gracia con el que Él se hizo peregrino, plantando su tienda en medio de nosotros (Jn 1, 14), se prolonga en el camino sinodal de la Iglesia.

El Pueblo de Dios está en camino hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20) y hasta los confines de la tierra (Hch 1, 8). La Iglesia vive a través del espacio en las diversas Iglesias locales y camina a través del tiempo desde la pascua de Jesús hasta su *parusía*. Ella constituye un singular sujeto histórico en el que ya está presente y operante el destino escatológico de la unión definitiva con Dios y de la unidad de la familia humana en Cristo. La forma sinodal de su camino expresa y promueve el ejercicio de la comunión en cada una de las Iglesias locales peregrinas y, por encima de todas ellas, en la única Iglesia de Cristo.

En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión. *Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est*, «ella existe para evangelizar». Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo Bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros. La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización. “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre”.

Lectura del libro del Éxodo

17, 1-6

Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin y siguió avanzando por etapas, conforme a la orden del Señor. Cuando acamparon en Refidim, el pueblo no tenía agua para beber. Entonces acusaron a Moisés y le dijeron:

«Danos agua para que podamos beber».

Moisés les respondió:

«¡Por qué me acusan? ¡Por qué provocan al Señor?»

El pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo:

«¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?»

Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo:

«¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?»

El Señor respondió a Moisés:

«Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo.»

Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 33, 13-14. 15-16. 18-20

R. *¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!*

Quién es el hombre que ama la vida
y desea gozar de días felices?
Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de palabras mentirosas. **R.**

Apártate del mal y practica el bien,
busca la paz y sigue tras ella.
Los ojos del Señor miran al justo
y sus oídos escuchan su clamor. **R.**

Cuando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.
El justo padece muchos males,
pero el Señor lo libra de ellos. **R.**

Aleluia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluia.

EVANGELIO

*Bautizándolos en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

28, 16-20

Después de la Resurrección del Señor, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor.

3º día:
“La Iglesia, instrumento de salvación”

La primera beneficiaria de la salvación es la Iglesia. Cristo la ha adquirido con su sangre (cf. Hch 20, 28) y la ha hecho su colaboradora en la obra de la salvación universal. En efecto, Cristo vive en ella; es su esposo; fomenta su crecimiento; por medio de ella cumple su misión.

El Concilio ha reclamado ampliamente el papel de la Iglesia para la salvación de la humanidad. A la par que reconoce que Dios ama a todos los hombres y les concede la posibilidad de salvarse (cf. 1 Tim 2, 4), la Iglesia profesa que Dios ha constituido a Cristo como único mediador y que ella misma ha sido constituida como sacramento universal de salvación. «Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios». Es necesario, pues, mantener unidas estas dos verdades, o sea, la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación. Ambas favorecen la comprensión del *único misterio salvífico*, de manera que se pueda experimentar la misericordia de Dios y nuestra responsabilidad. La salvación, que siempre es don del Espíritu, exige la colaboración del hombre para salvarse tanto a sí mismo como a los demás. Así lo ha querido Dios, y para esto ha establecido y asociado a la Iglesia a su plan de salvación: «Ese pueblo mesiánico - afirma el Concilio - constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por él como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra» (LG 9).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

1, 3-9

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo. Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final.

Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 144, 1-2. 3-5. 8-9

R. *¡Te alabamos, Señor, y bendecimos tu Nombre!*

Te alabaré, Dios mío, a ti, el único Rey,
y bendeciré tu Nombre eternamente;
día tras día te bendeciré,
y alabaré tu Nombre sin cesar. **R.**

¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza:
su grandeza es insondable!
Cada generación celebra tus acciones
y le anuncia a las otras tus portentos:
ellas hablan del esplendor de tu gloria,
y yo también cantaré tus maravillas. **R.**

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
el Señor es bueno con todos
y tiene compasión de todas sus criaturas. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
porque con tu cruz has redimido al mundo.

Aleluia.

EVANGELIO

*Dios envió a su Hijo
para que el mundo se salve por Él*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

3, 13-17

Jesús dijo a Nicodemo:

«Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios».

Palabra del Señor.

Segundo Triduo

4º día:

“La Iglesia sacramento de comunión”

El fundamento eclesial de la vida asociada se encuentra en la naturaleza misma de la Iglesia. En efecto, como enseña la Lumen Gentium, la Iglesia es en Cristo «como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1).

Esta rica perspectiva nos sitúa ante el corazón mismo de la vida eclesial y nos indica que la Iglesia es un misterio de comunión. La fuente de esta comunión es la Santísima Trinidad. La comunión de todos los bautizados en Cristo es reflejo y participación de la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Para el Papa san Juan Pablo II, La realidad de la Iglesia-Comunión representa el contenido central de la redención y como tal del misterio de la Iglesia: Esta comunión a la que está invitado el ser humano, exigencia del Reino, tiene su germen aquí en la tierra en la Iglesia, que «aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4).

Esta es la comunión a la que el Padre nos llama por Cristo y su espíritu. A ella se orienta toda la historia de salvación y en ella se consuma el designio de amor del Padre que nos creó.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 42-47

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 77, 1. 3-4. 23-25. 54

R. *El Señor les dio como alimento un trigo celestial.*

Pueblo mío, escucha mi enseñanza,
presta atención a las palabras de mi boca:
Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
no queremos ocultarlo a nuestros hijos,
lo narraremos a la próxima generación:
son las glorias del Señor y su poder,
las maravillas que Él realizó. **R.**

Entonces mandó a las nubes en lo alto
y abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial. **R.**

Todos comieron un pan de ángeles,
les dio comida hasta saciarlos.
Los llevó hasta su Tierra santa,
hasta la Montaña que adquirió con su mano. **R.**

Aleluia.

Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros
y Dios ha visitado a su Pueblo.

Aleluia.

EVANGELIO

*Distribuyó a los que estaban sentados,
dándoles todo lo que quisieran*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

6, 5-13

Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para darles de comer?»

Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer.

Felipe le respondió: «Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?»

Jesús le respondió: «Háganlos sentar».

Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron.

Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada».

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

Palabra del Señor.

5º día:
“La Iglesia casa y escuela de comunión”

El Documento de la Conferencia Episcopal Argentina, ***“Navega Mar Adentro”***, nos ofrece un rico y profundo fundamento para este día de la Novena Diocesana.

El gran desafío de nuestras diócesis consiste en abrir espacios de encuentro, reflexión y fiesta, en generar un ambiente cálido donde todos los bautizados puedan vivir los diversos carismas con verdadero y fecundo espíritu de caridad, de verdad y de unidad en la diversidad, en plena comunión con el obispo que preside.

Esto significa, en concreto, recrear los espacios eclesiales habituales para hacerlos suficientemente acogedores y atrayentes: familias, comunidades parroquiales, instituciones educativas, comunidades de consagradas y consagrados, asociaciones, pequeñas comunidades y movimientos. Al mismo tiempo es necesario que todos se sientan llamados e impulsados a participar.

Es necesario promover una espiritualidad de comunión. Se trata de un principio educativo, un camino espiritual. Tiene su punto de partida en una actitud del corazón del varón y de la mujer que contempla el misterio de la Trinidad, manifestado en Jesucristo, reconoce su luz y su huella en los seres humanos y es capaz de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico como alguien que le pertenece, valorando todo lo bueno que Dios ha sembrado en él y dándole espacio en su propia vida.

Una auténtica espiritualidad de comunión nace de la Eucaristía. Ella colma con sobrada plenitud los anhelos de unidad fraterna que alberga el corazón humano.

La espiritualidad de comunión requiere de espacios originales e instituciones creativas, donde se eduque en la convivencia humana, con un estilo cordial y respetuoso. En primer lugar, la casa de familia, cuando sus miembros viven la fe cristiana, se convierte en pequeña Iglesia doméstica.

Es necesario, además, crecer en el sentido de pertenencia a la Iglesia particular con sus diversas estructuras de comunión organizada, donde se realiza y manifiesta la Iglesia universal. Para adelantar en este camino de comunión eclesial, es imprescindible una sabia planificación y programación pastoral que sume, integre y brinde orientación coherente a tantos esfuerzos que se vienen realizando en las Diócesis del País.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Galacia**

3, 26-28

Hermanos:

Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo.

Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 10-11. 12-13

R. *El Señor es bondadoso y compasivo.*

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. **R.**

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura. **R.**

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente. **R.**

No nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.
Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen. **R.**

Cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.
Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles. **R.**

Aleluia.

Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único;
todo el que cree en Él tiene Vida eterna.

Aleluia.

EVANGELIO

*El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar
lo que estaba perdido*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

19, 1-10

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí.

Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más».

Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor.

6º día:
***“La Iglesia sinodal: uno en escucha de otros
y todos en escucha del Espíritu Santo”***

A decir del Papa Francisco: ***“el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio”***. Ese caminar juntos es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.

Para caminar juntos es necesario que nos dejemos educar por el espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la perenne reforma de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad.

La sinodalidad es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales. La sinodalidad indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos.

Una Iglesia sinodal es una iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma, uno en escucha de los otros y todos en escucha del Espíritu Santo, el espíritu de verdad, para conocer lo que él dice a las iglesias.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 1-4

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1-2a. 24. 27-28. 29bc-30

R. *Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.*

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad
y te envuelves con un manto de luz. **R.**

¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas! **R.**

Todos esperan de ti
que les des la comida a su tiempo:
se la das, y ellos la recogen;
abres tu mano, y quedan saciados. **R.**

Si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la superficie de la tierra. **R.**

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!
Cantaré al Señor toda mi vida;
mientras yo exista, celebraré a mi Dios. **R.**

Aleluia.

Dios nos llamó, por medio del Evangelio,
para que poseamos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluia.

EVANGELIO

El Hijo del hombre va a ser entregado.

El que quiera ser el primero debe hacerse el servidor de todos.

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

9, 33-37

Cuando llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, Jesús le preguntó a sus discípulos: «¿De qué hablaban en el camino?» Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande.

Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos».

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

Palabra del Señor.

Tercer Triduo

7º día:

“La Iglesia misionera en salida”

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá.

Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. Ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos y brindar misericordia.

Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario.

Todos somos Discípulos Misioneros en salida.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

13, 1-5

En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado».

Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Saulo y Bernabé, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre. Al llegar a Salamina anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y Juan colaboraba con ellos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 118, 33-34. 35-36. 37.41

R. *¡Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos!*

Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos,
y yo los cumpliré a la perfección.

Instrúyeme, para que observe tu ley
y la cumpla de todo corazón. **R.**

Condúceme por la senda de tus mandamientos,
porque en ella tengo puesta mi alegría.

Inclina mi corazón hacia tus prescripciones
y no hacia la codicia. **R.**

Aparta de mi vista de las cosas vanas;
vivifícame con tu palabra.

Que llegue hasta mí tu misericordia, Señor,
y tu salvación conforme a tu promesa. **R.**

Aleluia.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones;
que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza.

Aleluia.

EVANGELIO

Esa paz reposará sobre él

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

10, 1-9

El Señor designó a otros setenta y dos, además de los Doce, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde Él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni provisiones, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!” Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes.

Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: “El Reino de Dios está cerca de ustedes”».

Palabra del Señor.

8º día:
“La Iglesia, servidora de la humanidad”

El primer servicio que la Iglesia hace a los hombres es anunciar la verdad sobre Jesucristo. Ella nos exige responder con todos los esfuerzos que sean necesarios para lograr la inculturación del Evangelio, que propone una verdad sobre el hombre, que implica un estilo de vida ciudadano comprometido en la construcción del bien común.

La opción de *“caminar juntos”* es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos.

Aprendemos a caminar juntos si asumimos las crisis de nuestros vínculos como un llamado de Dios para convertirnos, a fin de ser más unidos y solidarios, volviéndonos más familia y más pueblo.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los Discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia. Por eso ella se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

4, 32-35

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 40, 2-5. 13-14

R. *Sáname, Señor, porque pequé contra ti.*

Feliz el que se ocupa del débil y del pobre:
el Señor lo librá en el momento del peligro.
El Señor lo protegerá y le dará larga vida,
lo hará dichoso en la tierra
y no lo entregará a la avidez de sus enemigos. **R.**

El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor
y le devolverá la salud.
Yo dije: «Ten piedad de mí, Señor,
sáname, porque pequé contra ti.» **R.**

En esto reconozco que tú me amas,
en que mi enemigo no canta victoria sobre mí.
Tú me sostuviste a causa de mi integridad,
y me mantienes para siempre en tu presencia.
¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
desde siempre y para siempre! **R.**

Aleluia.

«Les doy un mandamiento nuevo:
Ámense los unos a los otros,
como yo los he amado», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

Los amó hasta el fin

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

13, 4-17

Antes de la fiesta de Pascua, durante la Cena, Jesús se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?»

Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás».

«No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!»

Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte».

«Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!»

Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos». El sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios».

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que los envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican».

Palabra del Señor.

9º día:
“María, Madre del pueblo de Dios”

María es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, Ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.

Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como Madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia.

María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por Ella. En Ella encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida.

Caminar juntos como hermanos, es caminar también con María y tomados de su mano, sanar las heridas de nuestros hermanos.

María precede con su luz al Pueblo Peregrino de Dios como signo de esperanza cierta, siendo Madre del Consuelo hasta que llegue el Día del Señor.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Galacia**

4, 4-6

Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos.

Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal17, 2-3. 5-6. 7. 19-20

R. *En mi angustia invoqué al Señor y él me escuchó.*

Yo te amo, Señor, mi fuerza,
Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador.
Eres mi Dios, el peñasco en que me refugio,
mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte. **R.**

Las olas de la Muerte me envolvieron,
me aterraron los torrentes devastadores,
me cercaron los lazos del Abismo,
las redes de la Muerte llegaron hasta mí. **R.**

Pero en mi angustia invoqué al Señor,
grité a mi Dios pidiendo auxilio,
y él escuchó mi voz desde su Templo,
mi grito llegó hasta sus oídos. **R.**

Ellos me enfrentaron en un día nefasto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró, porque me ama. **R.**

Aleluia.

«Yo he elegido y consagrado esta Casa,
a fin de que mi Nombre
resida en ella para siempre», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

Aquí tienes a tu hijo. Aquí tienes a tu madre

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre».

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.